Las suscripciones son por **Pagos anticipados**. Madrid, pesetas 1'50 al mes; provincias, pesetas 5'50 por trimestre pagando en la Administración, y pesetas 5'50 por medio de comisionado; extranjero y Antillas, pesetas 12 trimestre; Filipinas, pesetas 15, y países fuera de la unión postal, pesetas 18. Número suelto, 5 céntimos de peseta.

Suscripciones a este periódico: En todas las librerías de Madrid y provincias, y en la Administración, calle de San Gregorio, núm. 8, donde también se reciben anuncios españoles y extranjeros a precios convencionales. La correspondencia debe dirigirse al Administrador **D. MANUEL R. PASTRANA**

SESION MEMORABLE.

La que ayer celebró la Alta Cámara dejará recuerdo por mucho tiempo; pero recuerdo bien triste para conservadores y conjurados, que en horas más tranquilas se penetrarán de su ofuscación, y triste para todos los amantes del régimen parlamentario, porque es imposible desconocer que está pasando por un desprestigio doloroso.

Veamos los detalles:

Un desafío.

Este carácter tuvieron las palabras del general Daban, dirigidas al jefe del gobierno. Por consecuencia de estas palabras, varios periódicos dicen que, en efecto, el general Daban pensó en mandar como padrinos cerca del señor Sagasta a los generales Cassola y Borrero, desahucándose este plan por considerarlo injustificado el general Cassola.

Los republicanos y la inviolabilidad.

La tempestad — que no faltaron toques de afectación — que levantaron conservadores y conjurados frente a ciertas palabras del señor D. José Fernando González, que ahora resulta las pronunciadas frente a otras de provocación del señor duque de Tetuan, es lo que da materia a los comentarios de la prensa de la mañana, diciendo:

«El Clamor.»

«Son antiguos, tanto como cuenta de vida el Sr. Sagasta en los consejos de la Regencia, la benevolencia y el muto apoyo que ligan a ministeriales y republicanos. ¿Creará nadie en el porvenir de una monarquía entregada a merced de los republicanos? Si tal sucediese, ¿quién puede dudar de cuál sería el final resultado?»

«¿Habrá aun quien no comprenda que se van amontonando tales peligros y haciendo tantos combates que será un verdadero milagro que no estalle el incendio?»

«¿A qué se espera? ¿Se quiere acaso que llegue el momento en que las circunstancias obliguen a repetir la terrible frase de Perier a Carlos X?»

«El País.»

«Una precocidad, por ser suya, ha malogrado ayer uno de los discursos más sagastinos que pueden pronunciarse: el del Sr. D. Fernando González, ex-ministro de la república, que sin duda comenzó a hablar dormido. Y ¡aquél fusilamiento de Torrijos! Nada, que era cosa de romper a llorar como niños, y después de enjugarlos las lágrimas, pegar cuatro tiros al general Daban.»

De manera que el órgano zorrillista, no solo deja sin defensa, en su inviolabilidad de senador, al Sr. González, sino que intenta burlarse de él; todo porque el Sr. González no es republicano revolucionario, como los amigos de *El País*, y todo para venir a coincidir singular coincidencia en este punto los zorrillistas con los conservadores y conjurados.

Y sin embargo, *El País* ha ido a poner sus burlas en un período del discurso de D. José Fernando González, que podrá ser siempre citado como modelo de elocuencia parlamentaria.

Tan persuasivo fue lo que dijo en este período sobre la disciplina militar, y de tal modo desbarató los argumentos que en el asunto Daban venían empleando conjurados y conservadores, que sus rasos de última hora eran el desquite del mal rato que acababan de pasar.

La proposición incidental.

Idearon los conservadores, al término del incidente que suscitaron las palabras de D. José Fernando González, una proposición de censura para el senador republicano y para el gobierno, y aun la llegaron a leer al marqués de la Habana, según vamos en los periódicos; contestando el marqués de la Habana que no la admitiría en los términos en que estaba redactada.

Esta misma proposición, se consultó más tarde, con el Sr. Cánovas, y a éste pareció una atrocidad la censura al senador republicano, por afectar dicha censura, a la inviolabilidad de dicho señor senador. Y por tanto que debían limitar la proposición a censurar al gobierno por su tibieza... en la defensa de la Monarquía.

Pero por fortuna, no todos los periódicos piensan como los conservadores, los de la conjura y el órgano zorrillista.

Los liberales todos, sin excepción, están enfrente de los escándalos que a diario vienen produciendo en el Senado, los conservadores y los conjurados. En demostración de nuestro aserto, veamos lo que dice:

«El Globo.»

«No se habían oído en ningún Parlamento, ni aun en los tempestuosos albores del régimen constitucional, tal ruido de eslabes, tales provocaciones y tales retos como los que ayer se oyeron en el palacio de doña María de Molina.»

«Y los que tal exigen, los que semejante teoría imponen son los que llevan doce días hablando en pró de no sabemos qué inmunidad parlamentaria!»

«Creemos que las minorías monárquicas, vuelvan a la razón, sabrán acatar el derecho del senador republicano.»

«Si así no fuera, si prevaleciera el sistema de intimidación, tendríamos los republicanos y los demócratas que considerar la obra de pacificación interrumpida, y que recomenzar con armas iguales la tarea.»

«El Liberal.»

«Sabíamos que los conjurados y los conservadores se han propuesto alargar indefinidamente el debate del Senado; que aspiraban a hacer imposible la vida del actual gabinete, pero no que colaborasen con tanto empeño en la obra de la anarquía parlamentaria.»

El espectáculo que ayer dió el Senado español fué triste, vergonzoso, dolorosísimo.

Era preciso borrar el efecto vivo y profundo que la hermosa oración del senador republicano producía, y de aquí tantas injurias y mortificantes interrupciones. Hablaron algunos de las vergüenzas de la República, y contestó el señor González aludiendo a las vergüenzas de la Monarquía. ¿Podrá hacer otra cosa? ¡Qué lección! Los que se han propuesto mantener vivo el interés de un debate muerto, a fuerza de escándalos y de tumultos; los que quieren juntar el cielo con la tierra porque el gobierno pide al Senado que la autorice para imponer el merecido castigo a un senador general, que como general y fuera del Senado ha cometido una falta que nada excusa, son los mismos que ahogan la voz de un senador dentro del Senado.»

«El Imparcial.»

La impresión causada en la opinión pública por las dos últimas sesiones del Senado, es deplorable. Jamás se ha visto en España espectáculo igual.

Palabras duras, frases sangrientas, violentos apóstrofes, interrupciones casi continuas, tumultuosas protestas, gritos, diálogos y hasta desafíos; esto es lo que se oye en la alta Cámara, donde no parece que se trata de la corrección de dos meses de arresto impuestos a un general político, sino de la proscripción y suplicio de las minorías.

El gobierno — dicen conservadores y conjurados — debe caer, porque sí; porque queremos que caiga; porque necesitamos hacer ver lo que valemos; porque si prevalece contra nuestros esfuerzos, nadie nos hará caso en lo sucesivo; porque van en ello nuestra influencia, nuestro prestigio, nuestro amor propio, nuestras conveniencias, y ante esto, todo, todo, todo debe caer.»

Un día (añade a los comienzos del reinado de la Reina Católica) ocupó el trono una mujer de gran corazón, frente a los caudillos y vencedores en la batalla de Omedo; no temió la lucha, y confiando en Dios, en su pueblo y en la ley, acabó en pocos años con los enormes abusos y el injusto poderío de los magnates; y aquella turbulenta nobleza sirvió, sí, pero disciplinada y sumisa, en las grandes empresas del más glorioso de los reinados.

Esto se hizo con la confianza en la nación, en el bien y en la justicia, cuando los magnates disponían de hombres de armas y de castillos de espesas y graciosas murallas. ¿No se podrá hacer cuando las mesnadas son de casino, y los castillos de papel y de pintados lienzos?»

Pero con ser tan expresivo el lenguaje de periódicos tan importantes, todavía su lenguaje es paño al lado del que se emplea en todos los círculos sociales, al condenar los tumultos del Senado, y la audacia de los alborotadores.

Por cierto que ahora se ve bien de cerca que «el nombre no hace a la cosa»; porque los conservadores, en estos últimos tiempos, vienen asociados a todos los pesimismo y perturbaciones parlamentarias, como ya se demostró cuando la conjura de Mayo; mientras que los republicanos que tienen asiento en el Senado y en el Congreso, viven apartados de tales algaradas.

De modo que los republicanos parecen conservadores, y los conservadores, demagogos.

El marqués de Cerralvo en Valencia.

Más detalles.

Esta madrugada recibió en su despacho el señor ministro de la Gobernación a los periodistas para enterarles minuciosamente de todo cuanto ha sucedido en este asunto.

El Sr. Capdepon había telegrafado dos veces al gobernador de Valencia recomendándole que adoptase las medidas oportunas para impedir que se turbara el orden y que se coartara la libertad del marqués de Cerralvo y de sus correligionarios, siempre que las manifestaciones políticas de éstos se ajustasen a las leyes.

El gobernador contestó que había adoptado las medidas oportunas.

Serían las cinco de la tarde cuando al ministro de la Gobernación recibió el primer telegrama sobre los sucesos. Enseguida se trasladó al Senado, donde recibió otro telegrama. Entró a sus compañeros de gobierno de lo que pasaba, y a las ocho y media de la noche se fué el señor Capdepon al palacio. Dió cuenta a S. M. de lo que sabía, y como anunciara después que iba a celebrar una conferencia telegráfica con el gobernador de Valencia, S. M. la Reina le indicó que podía servirle del aparato telegráfico de palacio. Aceptó la indicación el Sr. Capdepon y desde la Mayoría mayor de palacio se puso el habla por telégrafo con el gobernador de Valencia.

Hé aquí el resultado:

Noticias oficiales.

Conferencias telegráficas.

El gobernador Valencia al ministro Gobernación. — A las cuatro de la tarde telegrafé las primeras comunicaciones con motivo de la llegada del señor marqués de Cerralvo, y hace media hora he comunicado más detalles, que ampliaré, significando a V. E. que tomé las medidas más convenientes en las calles inmediatas a la estación, y que debía recorrer el marqués a su llegada, utilizando solo las fuerzas de orden público y municipales.

Tenia además fuerzas de la Guardia civil concentradas, y apostados unos 80 hombres entre la Plaza de Toros y Circo de Colón, punto más cercano a la estación.

Un cuarto de hora antes de la llegada del tren se me avisó que en la estación y calles afluente se reunía un número considerable de personas, pero en actitud pacífica; inmediatamente me constituí en dicho punto, cuando salí ya fuera de la verja el señor marqués y su comitiva.

Empezaban los silbidos.

Entre la muchedumbre que invadía la plaza de la estación había bastantes curiosos y también bastantes carlistas, que acompañaban a la comitiva, como igualmente muchos revoltosos, empujando unos a aplaudir y otros a silbar; hubo de exhortarles, disponiendo a la vez que los dependientes de la autoridad contuvieran la multitud; era tal la avalancha de gente que acudía a las calles inmediatas, que era imposible detenerla; al final de la calle de Lauria se arrojaron piedras, algunas de las cuales dieron al coche del marqués y otras a los de la comitiva; en esta situación, di órden para que la fuerza de la Guardia civil, situada en Colón y Plaza de Toros, saliera inmediatamente con dirección a la plaza de Villarrasa, donde el marqués debía hospedarse, y yo, sin abandonar los carruajes, con la fuerza que me seguía, imposibilitado a la muchedumbre, pude llevarlo a salvo a la fonda, pero como la Guardia civil no había llegado aún, por ser el trayecto que recorrimos muy corto, pues solamente se cruzaron las calles de Lauria y parte de Pascual Genis y Granotes, no tuvo tiempo dicha fuerza para auxiliarnos como yo deseaba.

Salte la Guardia civil.

Entre tanto se invadió toda la plaza de gente en ademán hostil, parte de la calle de Granotes y demás afluente, y me pude imponer en aquellos apurados momentos para que no asaltaran la fonda, como pretendían. En este instante llegó parte de la fuerza de Guardia civil de caballería, la cual despejó la plaza, disolviendo además los grupos que había en los alrededores. Me constituí en el gobierno civil para tomar medidas más energías, utilizando la fuerza de Guardia civil que existía en dicho edificio y la que aún quedaba en el cuartel; pero al telefonar para que inmediatamente salieran las expresadas fuerzas a auxiliar a las de caballería, que estaban en la plaza de Villarrasa y calles afluente, me encontré que habían salido por órden del capitán general, quien creyó, por noticias recibidas, que los revoltosos me tenían prisionero. En el tiempo que medió hasta reforzar la fuerza de caballería que existía en dicha plaza, se me dió parte de que los revoltosos habían arrojado piedras a la fonda, rompiendo cristales.

En el Circolo tradicionalista.

Sofocado el tumulto en este sitio, a la media hora se me dió cuenta de que varios grupos se encontraban frente al Circolo tradicionalista, y que se proponían derribar las puertas. Las incendiaron y entraron lucha con los que estaban dentro, disparando éstos algunos tiros que ocasionaron tres heridos: se apoderaron de un carruaje, que incendiaron, y como la fuerza de la Guardia civil la tenía toda en la zona donde está la fonda, para la seguridad de los viajeros, el capitán general a quien había requerido para que me prestara la fuerza de que yo carecía, dispuso la salida de un escuadrón de caballería para dicho punto, como así lo verificó, evitando que el incendio tomara muchas proporciones.

En el Colegio de los jesuitas.

Mientras esto ocurría, otros grupos dirigidos a la residencia de los jesuitas y a la iglesia de la Compañía y Colegio de los jesuitas (extramuros) en la misma actitud que los del Circolo; pero advertido oportunamente dispuse la salida de nuevas fuerzas de caballería para dicho punto, no sin que antes incendiaran los revoltosos una puerta contigua a la residencia de los jesuitas.

Consejo de autoridades.

En vista de la gravedad de las circunstancias, y de que anoche, creí que aquellas imponían la celebración del consejo de autoridades para resignar el mando, en su caso, en la militar, por no considerar ya bastantes para reprimir por completo el desorden, los medios de que disponía; a pesar de los eficacísimos empleados y de los auxilios prestados por el señor capitán general.

Por esta autoridad, como por la judicial, se creyó que el caso estaba ya comprendido en la ley de orden público, y en ese sentido ha telegrafado el capitán general al ministro de la Guerra; pero como en este momento me llama V. E. para conferencia, no se ha tomado acuerdo definitivo.

Con las medidas adoptadas se ha restablecido la tranquilidad, si bien en el extrarradio, según acaba de comunicarme, han incendiado la casilla del fiato de consumos y otra del resguardo. Los juzgados están funcionando desde el primer momento. Vuescencia, en vista de lo expuesto, acordará lo que proceda.

Ministro. — Téngame al corriente de cuanto suceda.

Gobernador. — No sé que haya ocurrido otra cosa desde mi salida de la capitana general; solamente debo añadirle que el marqués de Cerralvo y demás señores que estaban en la fonda, han sido trasladados sin novedad a otros puntos.

Terminada esta conferencia, el señor ministro de la Gobernación, que había advertido al gobernador que no se retirase para seguir después conferenciando, subió a dar cuenta de lo ocurrido a S. M., que se mostró muy complacida de que el orden hubiera quedado restablecido.

El señor ministro marchó inmediatamente al ministerio de la Gobernación, desde donde tuvo con el gobernador de Valencia, a las once de la noche, la conferencia siguiente:

El ministro. — Vengo en este momento de palacio, donde he recibido su conferencia telegráfica: el gobierno, que deplora los tristes sucesos ocurridos, tiene la mayor confianza en esas autoridades; y si éstas, constituidas en justa, acuerdan la resignación del mando de la autoridad civil en la militar, puede desde luego llevarse a efecto dicha medida en los términos y forma que prescribe la ley.

En este caso, recomiendo a Vd. que por su parte contribuya con todo su celo y actividad a que la represión y restablecimiento del orden tenga cumplido efecto, auxiliando eficazmente a los tribunales competentes: tengo confianza en su energía, y espero coadyuvará con esto al fin deseado.

Tranquilidad.

Gobernador. — La tranquilidad es completa en estos momentos, tanto en la capital como en las afueras, según los diferentes partes que recibo, incluso uno que acabo de leer del señor capitán general, cuya dignísima autoridad ha estado como siempre dispuesta a facilitar todos los medios para conseguir la tranquilidad, contribuyendo mucho para ello sus acertadas medidas.

Si V. E. no tiene órdenes que dar, me retiro al gobierno civil, desde donde procuraré enterarme de cuanto suceda para comunicarlo a V. E.

Más noticias.

Las telegramas particulares que publican los

periódicos, completan las noticias de los deplorables sucesos de Valencia:

Incendio y tiros.

«Los manifestantes incendiaron el Casino Tradicionalista.

Los bomberos y la fuerza de la Guardia civil y las autoridades acudieron a sofocar y despejar las inmediaciones.

El grupo de manifestantes que se dirigió al Casino Tradicionalista, comenzó por apedrear los balcones, pero fué recibido a tiros por los carlistas que armados de revólvers y carabinas disparaban contra el grupo, hiriendo a cuatro hombres.

La multitud entonces penetró en el Casino amontonando los muebles y efectos y prendiéndoles fuego.

Acudieron las bombas, los lanceros de Segunto y las autoridades. Pero la multitud les rodeó impidiendo que se aproximaran las bombas.

Por fin entraron unos bomberos que extinguieron el incendio.

La escalera del Casino se hallaba convertida en barricada.

Más incendios.

Un grupo se ha dirigido a la casa de los jesuitas, logrando derribar la puerta y penetrando en el patio, rociaron las paredes de petróleo e incendiaron el edificio.

En este instante — dice el corresponsal de *El Liberal* — y antes de que pasaran el portal, acudió fuerza de caballería y despejó la calle entre las protestas de la muchedumbre.

Esta última dirigió a la iglesia de la compañía de Jesús, pero apenas comenzó a apedrearla, llegaron fuerzas de infantería y caballería, que ocupó las inmediaciones del templo, impidiendo el tránsito.

En algunas calles han sido levantados adoquines y se han dado diversos gritos subversivos, produciéndose carreras y cierre de puertas.

Fuerzas de caballería e infantería ocupan los sitios estratégicos como la Lonja, el Ayuntamiento, la iglesia de San Juan y lugares inmediatos a los de las corrientes.

Reforzaron las guardias y las tropas van con equipo de campaña.

Al anochecer, algunos grupos han comenzado a recorrer los fiatos, incendiando los de Rufafa, San Pablo y el Mar.

El gentío lleva banderas rojas.

A pesar de la magnitud de los sucesos — añade el citado corresponsal — tan solo hubo cuatro heridos, resultado de la agresión armada de los tradicionalistas contra la muchedumbre, y algunos contusos de escasa gravedad.

En el interior de la ciudad la gente transita por las calles, que ofrecen el aspecto de un día festivo.

El colegio y convento de los jesuitas están protegidos por fuerzas del ejército que impiden el paso, excepto a los parientes de los colegiales que acuden a retirarlos.

Los sucesos de hoy no tienen más importancia que la de ser sintoma elocuente de que hay en Valencia una gran opinión liberal y odio inmenso a los jesuitas.

Continúa la tranquilidad.

A las ocho de la mañana de hoy se ha recibido en el ministerio de la Gobernación un telegrama del gobernador de Valencia, participando que continúa la tranquilidad y que la población presenta su aspecto ordinario.

El crimen de la calle de Fuencarral.

Ante la sala segunda del Supremo Tribunal de Justicia, presidida por el Sr. Bravo, ha principiado hoy la vista de los diferentes recursos de casación interpuestos por las partes.

La resolución definitiva de este célebre proceso, que tiene el triste privilegio de seguir aún interesando al público, era esperada con impaciencia, y naturalmente la Sala, teatro del debate, se veía ocupada por numeroso público, y en las escaleras y antessalas del Supremo un aparato de fuerza de la Guardia civil, cuidando de una multitud tan heterogénea que no podía menos de extrañar a todos aquellos que las frecuentan y están acostumbrados a encontrar allí el silencio más absoluto y una quietud casi monacal.

La cola para entrar en la Sala se extendía desde la puerta de esta; ocupa la escalera y rodea un ala del Palacio de Justicia. Sin embargo, el interés ha decaído bastante y ya no hay industriales aprovechados que cotizan los puestos para explotar la curiosidad de los incautos.

A las doce y media comienza la vista, y después de invertir dos horas el secretario relator en la lectura de los antecedentes, usó de la palabra

El Sr. Ruiz Jimenez, suplicando que se admita el recurso de casación por quebrantamiento de forma interpuesto por la acción popular, y que se devuelva la causa a la acción tercera de la Audiencia de lo criminal.

Entre el público figuran algunas damas aficionadas a los debates forenses; y tanto entre éstas, como en el resto del auditorio, se comentaba la decepción que han sufrido por no ver la figura de más relieve en este célebre proceso.

Higinia Balaguer, cuya presencia estaba anunciada, renunció a exhibirse, prefiriendo la soledad de su celda, a servir de blanco a los comentarios y murmuraciones del público.

El recurso estaba fundado en haberse negado la exhumación del cadáver de doña Luciana, ó en su defecto, el análisis de la Academia de Medicina; en la recusación de seis carcos que la acción popular estima importantísimos; en ciertas declaraciones acerca de la supuesta intervención de hombres en la comisión del delito y en otros hechos que reclaman más elementos de prueba que los existentes.

El informe del Sr. Ruiz Jimenez se dirigió, pues, a hacer resaltar estas supuestas deficiencias del procedimiento, afirmando que de la perfecta dilucidación de estos extremos depende nada menos que pueda reputarse de exacta ó inexacta la última declaración de Higinia Balaguer, base de la sentencia apelada.

El Sr. Ruiz Jimenez ha desenvuelto su tesis con elocuencia, manteniendo muy vivo el interés del auditorio durante la primera parte de su informe. En la segunda, no por falta de dotes oratorias, sino por verdadero cansancio del le-

trado, que habló cerca de tres horas, aquel interés decayó bastante.

En la sesión de hoy no ha ocurrido ningún incidente notable.

Mañana hablará el Sr. Ballesteros para sostener el recurso interpuesto por infracción de ley.

Un discurso del ministro de Estado.

Hé aquí la traducción del discurso pronunciado en francés por el señor marqués de la Vega de Armijo en la apertura de la Conferencia de propiedad industrial:

Señores delegados:—Es para mí grande honor el inaugurar en Madrid, en nombre de S. M. la Reina Regente, mi augusta soberana, la Conferencia internacional sobre la propiedad industrial y de saludar á los dignos delegados de los diferentes países que han accedido á nuestra invitación.

Espero, señores, que la obra de la Union, empezada en París y continuada en Roma, encontrará al reunirse por tercera vez, nuevos medios para garantizar el principio de propiedad en su más lata extensión, consiguiendo el objeto que ha unido á los Estados contratantes.

España se siente halagada y dichosa por haber sido designada para celebrar la tercera congregación de esta Conferencia y trataremos, señores, de probaros nuestra gratitud, haciéndonos la más cordial acogida y contribuyendo á afianzar y extender el sistema tan eminentemente útil y laudable que la Union se propone establecer y cuyo objeto es la protección y la garantía eficaz de la propiedad industrial en todos los países.

Assegurar el derecho de propiedad industrial, tan universalmente extendido hoy, hacen cada día más necesario completar la obra de la Union, dictando reglas para combatir la falsificación, una de las más funestas trabas de la industria.

Por otra parte, la facilidad de comunicaciones, que han convertido al mundo entero en un vasto mercado, donde se confunden los productos de las diversas naciones, obliga á extender por todas partes esta protección á los sagrados intereses del inventor y del especialista.

La diligencia de todos los Estados de la Union para hacerse representar en esta Conferencia por personas tan competentes, es una garantía de éxito para la solución de los problemas que han de ser sometidos á vuestro examen.

El deseo asimismo manifestado por otros Estados que no se han adherido todavía á la Convención de 1883, de enviar representantes para asistir á vuestros debates, prueba el interés, tanto moral como económico, con que aquellos miran las cuestiones que van á ser examinadas en este Congreso.

España, gobernada hoy por una Reina modelo de virtudes, que prosigue con tanta inteligencia como firmeza la era de paz y de progreso iniciada por su augusto esposo, atribuye la mayor importancia al éxito de vuestros trabajos.

Tengo, señores, la firme convicción de que sabréis emplear vuestras dotes y vuestra experiencia, llenando la alta misión que os ha sido confiada por vuestros gobiernos.

Por último, señores delegados, tengo el honor de daros la más cordial bienvenida y de declarar abierta la Conferencia, rogándoos procedáis á la elección de vuestra mesa.

Telegramas de la mañana.

Medidas pacíficas.

Roma 10.—Parece confirmado que el gobierno examina la posibilidad de suprimir la obligación de los pasaportes en la Alsacia-Lorena. El emperador sigue manifestando con este motivo sus disposiciones pacíficas y sus tendencias diplomáticas.

Desafío.

París 10.—Se ha verificado un duelo entre monsieur Barrigione, antiguo diputado por Niza y Mr. Edouard, director del periódico la Matin. Este último resultó levemente herido en un brazo.

Declaraciones de Stanley.

Brindis 10.—En una conferencia celebrada con un periodista, el explorador Stanley ha guardado la mayor reserva acerca de la conducta de Emin, para la cual no ha tenido ninguna censura. No cree que éste haya intentado, ni vaya á intentar la conquista del Sudán equatorial.

Stanley parece muy admirado de las pretensiones de los alemanes, que quisieran poseer toda la Africa, pero cree que Inglaterra habrá de llamar al orden al citado imperio.

El ministro de Marina portugués.

Lisboa 10.—El nuevo ministro de Marina ha recibido las felicitaciones de la oficialidad del ramo, á la que ha dicho que la patria necesitaba hoy los servicios de la misma, no solo para la tripulación de los barcos, sino tambien para la defensa de Portugal en el centro de Africa.

La triple alianza.

Roma 10.—Algunos periódicos, incluso los oficiales, consideran oportuno reducir los gastos militares, en vista de las tendencias pacíficas de Europa.

Interrogado por un periodista de Nápoles, el Sr. Magliani, se ha mostrado enemigo de la renovación de la triple alianza en 1892, porque la situación ha cambiado desde que se estableció dicha alianza.

El arzobispo M. Eder.

Berlin 10.—Monsieur Eder, arzobispo de Salzburgo, ha fallecido.

Las elecciones.

París 10.—El Consejo de ministros ha fijado el día 27 del mes corriente para las elecciones municipales de París.—Fabra.

Agitación en Buenos-Aires.

Buenos-Aires 9.—La agitación de la Bolsa ha trascendido á todas las clases víctimas de la crisis.

Nótanse propósitos de hostilidad contra los alemanes y los ingleses, acusados de apropiarse el oro. Témanse graves consecuencias políticas, si continúan las quiebras en las proporciones de los últimos días.

El oro se ha cotizado hoy á 288.—(De El Liberal.)

Crónica de espectáculos.

Comedia.

Eleonora Duse alcanzó anoche un triunfo mayor, si es posible, que el obtenido en la primera función.

La dama de las Camelias es obra en que la protago-

nista ha de expresar pasiones y sentimientos bien distintos á la Fedora de Sardou, y la señora Duse hizo anoche una maravillosa creación representando el gran drama de Dumas.

La distinguida y numerosa concurrencia que anoche asistió al teatro de la Comedia, aclamó unánimemente á Eleonora Duse, haciéndola una ovación entusiasta.

En el último acto, sobre todo, la emoción fué tan profunda, que de muchos ojos corrían abundantes lágrimas.

Aquel modo de morir tan sencillo, y al propio tiempo tan natural, causó maravilla, y aun más, el modo que tuvo de leer la carta del padre de Armando.

Aquí sobre todo se vió que la señora Duse es una artista de primer órden.

Maravillas.

La representación de Las dos madres le ha proporcionado á la señorita Muñoz David un nuevo triunfo á sus excelentes condiciones dramáticas. Anoche tuvo repetidas llamadas á escena, y los Sres. Carrascosa, Huarte, Serafina García y Usierres, fueron sumamente aplaudidos.

AL MENUDEO

El brigadier Borbon.

Dicen varios periódicos que ayer celebró una entrevista el general Borbon y Castelvill con el ministro de la Guerra, á invitación de éste, que llamó al primero á su presencia.

El Sr. Borbon no negó su conversación con un redactor de La Union Católica y otro de El Movimiento Católico, pero añadiendo que se le atribuyen conceptos que habia estado muy lejos de emitir.

El ministro hizo á su subordinado observaciones sobre el asunto, y el general de brigada Sr. Borbon dirigió al Sr. Bermudez Reina una comunicación oficial consignando las explicaciones que ha dado.

Esto último lo dice El Imparcial; pero nosotros hemos oído que dicha comunicación está ya en poder del capitán general.

El sufragio universal.

La comisión del sufragio volvió á reunirse ayer tarde en el Senado, bajo la presidencia del Sr. Montero Rios.

Dicho señor presentó su ponencia sobre el título 3.º (Colegios especiales) que se discutió con amplitud y fué aprobada por sus compañeros.

El Sr. Montero Rios no ha introducido en su trabajo más que ligerísimas alteraciones sobre el proyecto aprobado en el Congreso, pues la comisión ha acordado respetar este último en sus términos generales y no introducir en él variación esencial, á menos que lo considere absolutamente indispensable.

El Sr. Montero Rios desea que el proyecto no tenga necesidad de ser definitivamente aprobado en comisión mixta.

La conferencia industrial.

Ayer á las cuatro celebró sesión la Conferencia Industrial presidida por el Sr. Moret.

El tema puesto á debate fué la competencia que tienen los tribunales de cada país para decidir en lo que se refiere á las denominaciones relativas á la naturaleza ó á la procedencia de los productos.

Tambien parece que se trató de la independencia recíproca de las patentes que se expiden en los diferentes Estados.

A las cinco y diez se levantó la sesión, á una parte de la cual asistió el director general de Agricultura, Industria y Comercio, señor conde de San Bernardo.

Dicen algunos periódicos que anoche surgió un incidente desagradable entre un joven filipino que vestía de frac, luciendo pechera encarnada y un caballero que ocupaba una platea, porque el último hizo algun comentario acerca de la pechera encarnada que molestó al primero.

Segun parece hubo cambio de tarjetas, dando el hecho pábuló á las conversaciones del público que asistía á la representación de La dama de las camelias.

Barbaridad.

Un niño llamado Manuel Pelayo y Pelayo, fué gravemente lesionado en la cara ayer tarde, por un profesor de las Escuelas Pías de San Fernando.

Las lesiones le fueron causadas por no haber contestado á una pregunta que le dirigió el padre escolapio Doroteo, autor de la lesión.

Dióse conocimiento de este hecho al juzgado correspondiente.

Por sufragio.

En el Círculo de Bellas Artes se verificó anoche la votación de la candidatura para jurados por la sección de pintura en la próxima Exposición, asistiendo al acto gran número de distinguidos artistas, y resultando elegidos los señores D. Federico de Madrazo, Casto Plasencia, Alejandro Ferrant, Aureliano Bernete, German Hernandez, Manuel Dominguez y Gabriel Maurata.

La conferencia de mañana sábado, á las nueve de la noche, en El Fomento de las Artes, estará á cargo de D. Enrique Serrano Fatigati, y versará acerca de «La habitación en Madrid.»

Ha llegado á esta corte, de paso para Palma de Mallorca, á donde va como director de la sucursal del Banco de España, nuestro querido amigo D. Carlos Gomis.

Las simpatías que tanto éste como su distinguida esposa se han captado en Valladolid, donde la población en masa les hizo una entusiasta despedida al abandonarla, son garantía de la buena acogida que tendrán en Palma, así por el comercio, como por aquella aristocrática sociedad.

El acta de Tlaxco.

La comisión de actas del Congreso se reunió ayer tarde para votar el dictámen del Sr. Alvarez, ponente en la de Tlaxco. El dictámen del Sr. Alvarez proponía la nulidad de la elección, pasando el tanto de culpa que resultase á los tribunales. La comisión desechó este dictámen de aquel diputado conservador que será sostenido por su autor como voto particular, y encargó la redacción del dictámen nuevo al señor Cañellas.

Han llegado á Madrid D. Luis Mallafre y don Manuel Sanchez Montastruc, alcalde y secretario respectivamente del Ayuntamiento de Huesca con el objeto de gestionar del ministro de la Guerra la creación de un cuartel en aquella capital.

Ha sido nombrado presidente de la Diputación provincial de Leon, el consecuente liberal don Manuel Oria y Ruiz.

A. Porras, dentista, Arenal, 22 dup.º, pral.

Manjar literario.

El distinguido periodista D. Angel Muro, que viene publicando en nuestro colega La Monarquía interesantes artículos de cocina, tan curiosos como amenos, ha comenzado á reproducir sus trabajos en una serie de folletos, con objeto de que puedan encontrarse reunidos y figurar en las bibliotecas, así de cocineros como de gourmands y gourmets.

El primero de estos folletos que acaba de ver la luz, corresponde al mes de Abril, y en él se contienen los más sanos consejos de la preceptiva culinaria, desde los más elementales y económicos en su aplicación, hasta los más complicados y espléndidos.

La cocina y la mesa en sus relaciones con el arreglo casero ó con el lujo de los convites entre personas de rango, con la higiene del estómago ó con las exigencias del paladar, con los apetitos de la glotonería ó con el refinamiento del gusto, están presentadas en el libro del señor Muro en todos sus aspectos y variedades, acompañando á esta presentación la esmerada labor crítica del autor, mediante la cual, y en el estilo más literario y ameno, expone recetas de platos sabrosos, rectifica condimentos, y en una palabra, enseña á comer como Dios manda entre gentes de buen gusto.

¡Ah! Me habia olvidado de decir que los folletos del Sr. Muro se titulaban Conferencias culinarias, y no cuestan sino una peseta cada uno.—G. A.

EDICION DE LA NOCHE

Telegramas de la tarde

El duque de Orleans.

París 11.—La suscripción abierta para hacer un regalo al duque de Orleans, con motivo de su sauto, el 1.º de Mayo próximo, alcanza ya á una cantidad respetable.

Se cree que para aquella fecha el príncipe estará todavía en la cárcel de Cleirvaux, pues el gobierno no parece dispuesto á concederle el indulto hasta el 14 de Julio.

Sin embargo, algunos órganos oficiales suponen que el indulto está ya concedido en principio, y que se procederá con tal reserva á poner en libertad al duque, que no se podrá conocer el hecho hasta que aquel se encuentre fuera de Francia.

Las próximas elecciones.

París 11.—Se advierte creciente animación en París con motivo de las próximas elecciones municipales, que, como anunció el telegrama de ayer de esta Agencia, se verificará el último domingo del presente mes.

El gobierno ha adelantado la fecha de dichas elecciones, para que no coincidan con la gran manifestación socialista que se prepara en casi toda Europa.

A juzgar por los cálculos que se hacen respecto del resultado de dichas elecciones, se cree que los conservadores ó monárquicos conservarán en el municipio el mismo número de votos que tienen actualmente y que saldrán unos veinte boulangieristas.

Los católicos alemanes.

Berlin 11.—Los periódicos católicos anuncian para dentro de muy poco tiempo importantes sucesos en Alemania, de los cuales no podrá menos de congratularse todos los buenos católicos.

Aluden al parecer al restablecimiento de los órdenes religiosos expulsados de Alemania y á otras medidas gubernativas favorables á la religión católica con que el Emperador inaugurará la nueva política.

Periodistas expulsados.

Roma 11.—Los correspondientes de la prensa extranjera expulsados de Italia de órden del gobierno son el Sr. Lavalette correspondiente de la Agencia Hauss y el Sr. Gruenwald correspondiente de la Gaceta de Francfort.

Los huelguistas y las autoridades.

Viena 11.—Las tentativas hechas por los huelguistas para renovar los desórdenes no han dado resultado alguno gracias á la prevision y energía de las autoridades.—Fabra.

Los socialistas.

Berlin 11.—A pesar de las exhortaciones de algunos diputados socialistas á sus correligionarios aconsejando á estos que no lleven á cabo la gran manifestación del 1.º de Mayo, los obreros están resueltos á celebrar el meeting.

Taquígrafos en teléfonos.

París 11.—Se va á realizar en París el proyecto de establecer taquígrafos en la central y sucursales telefónicas á fin de que estos tomen nota de las comunicaciones dirigidas á los no abonados ó ausentes.

Los cereales.

París 11.—Nuestro mercado de cereales revela bastante calma, notándose escasa variación en los precios. Los trigos del país se cotizan entre 22 y 25'25 francos los 100 kilos, y los extranjeros de esta manera: California, de 24'75 á 25 francos; rojos de invierno de Armania, 24'50, y Australia, 26'25.

Una visita régla.

Berlin 11.—El Emperador Guillermo salió ayer con dirección á Wiesbaden con objeto de visitar á la Emperatriz de Austria.

Los católicos en Alemania.

Berlin 11.—Las autoridades religiosas han prestado la mejor acogida á la invitación imperial para que cooperen á la solución de los problemas sociales.

El centro católico del Parlamento alemán tomará una actitud de espectador benevolente hacia el gobierno.

Se espera que pronto publicará éste el decreto autorizando la vuelta á Alemania de todas las órdenes religiosas expulsadas, excepto los jesuitas.

Se gestiona para que no se haga esta excepción; pero es muy difícil que el gobierno acceda.

No hay conjuración.

Londres 11.—The Times publica hoy un despacho de San Petersburgo negando categóricamente los rumores que han circulado de nuevo acerca del descubrimiento de una conjuración nihilista.

Las manifestaciones de 1.º de Mayo.

París 11.—Los Manifiestos dirigidos á los obreros, incitándoles á tomar parte en la gran demostración socialista del 1.º de Mayo, están calificados en el que la Internacional ha dirigido á todas las juntas de Europa y América.

Los socialistas revolucionarios parecen resueltos á llevar á cabo el meeting, á despecho del gobierno, que en cumplimiento de la ley prohibirá toda clase de demostraciones al aire libre.

Paració Saint-Saens.

Las Palmas (Gran Canaria) 11.—Por el cable de la Compañía Nacional Española;

Se confirma la presencia en esta ciudad del célebre compositor francés Saint-Saens.

Interrogado por algunas personas ha dicho que se habia propuesto guardar el incógnito, porque tenia gran necesidad de descansar y disfrutar tranquilamente de la bella temperatura y de este delicioso país.

Tan pronto como se ha divulgado la noticia de que se encuentra entre nosotros el eminente maestro, se ha acordado darle una serenata que se verificará esta noche.

Dentro de algunos días saldrá para Oádiz el ilustre compositor.

Cristianos y musulmanes.

Londres 11.—Un despacho de Atenas publicado por The Daily News, dice que han ocurrido sangrientos conflictos en Oreta entre cristianos y musulmanes, resultando muertos algunos de los primeros. Han sido presos 42 cristianos.

La entrevista en proyecto.

Londres 11.—The Standard publica un despacho de Berlin anunciando que la entrevista del general Oaprivi, el conde de Kalnoky y el Sr. Orispi, se verificará en Carlsbad á fines de Mayo próximo.—Fabra.

CONGRESO.

Abierta la sesión de hoy 11 de Abril, á las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez, se lee y aprueba el acta de la anterior, y se da cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Santama (D. Enrique) dice que ha leído en los periódicos un lance ocurrido entre un militar y un paisano llamado como él, y debe hacer constar que ni sabe nada de este lance, ni de cerca ni de lejos conoce á ninguno de los protagonistas.

El señor ministro de la Gobernacion contesta que el gobierno no tiene noticia oficial de este suceso, que cree no debe haber ocurrido.

Sucesos de Valencia.

El Sr. Garcia Alix pide al ministro de la Gobernacion que dé todas las noticias que tenga sobre los sucesos de ayer de Valencia, dando cuenta de todos los telegramas sin excepción.

El señor ministro de la Gobernacion declara que, en efecto, en Valencia ocurrieron ayer actos de salvajismo por todo extremo reprobables, impropios de la cultura del pueblo valenciano, verdaderos delitos que el gobierno y las autoridades sabrán corregir con la energía que las leyes permitan.

En las noticias que los correspondientes de los periódicos publican y de las cuales se ha hecho eco el Sr. Alix, hay inexactitud, y sobre todo evidente exageración. Las autoridades han cumplido con su deber, y á estas horas existen detenidos algunos individuos de los que se supone que han sido los que han cometido los delitos.

El Sr. Alix anuncia una interpelación sobre este asunto para mañana.

El señor ministro de la Gobernacion dice que está dispuesto á contestarle.

Reforma electoral de Cuba y Puerto-Rico

El Sr. Cells Aguilera hace una aclaración sobre frases que se le han atribuido.

El Sr. Labra rectifica, insistiendo en que la reforma electoral de las Antillas deba hacerse bajo la base del sufragio universal.

Rectifican brevemente los Sres. Villanueva, Martínez (D. Cándido) y Labra, y termina el debate sobre la totalidad.

El Sr. Pando combate el artículo 1.º, examinando extensamente los distintos criterios que en esta discusión se han expuesto acerca de la cuota necesaria para ejercer el derecho electoral.

Declara que, como fórmula de transacción, acepta la cuota única de 10 pesos.

Habiendo trascurrido las horas destinadas á este asunto, el orador queda en el uso de las palabras.

Presupuesto de Guerra.

El Sr. Monares reanuda su discurso de ayer; conculcando el primer turno en contra de la totalidad.

Se ocupa de la reducción del contingente del ejército de la cual es partidario, y analiza las razones en su concepto decisivas, que abonan sus deseos sin temor á invosiones del territorio español por las tropas extranjeras.

Dice que es preciso decidirse, porque ha llegado el momento de realizar todas aquellas economías anunciadas en el presupuesto.

El señor Ruiz Martínez: Todas las que no se opongan á los intereses de la patria.

El Sr. Gamazo: ¿Qué palabras grasas son esas? Las economías que nosotros pedimos las propuso el gobierno anterior y las aceptó la comisión.

El Sr. Laviña: Tambien nosotros, Sr. Gamazo.

El señor Monares continúa su discurso diciendo que si deficiencias hay en el ministerio de la Guerra, las tienen tambien otros departamentos ministeriales, y ante la necesidad imperiosa, que es ley ineludible de la vida, de reducir las cargas públicas para que el país pueda soportarlas, es preciso realizar economías en la medida de lo posible.

Plata con vivos colores la situación triste porque el país atraviesa; las fincas embargadas por el fisco ó afectas á alguna hipoteca; el contribuyente angustiado al llegar las postrimerias del trimestre, porque carece de dinero para pagar la contribución; los hombres huyendo á la desbandada á tierras lejanas en busca del sustento de que aquí carecen; la agricultura y la industria faltas de brazos, y en expectativa la miseria más espantosa.

Termina advirtiendo al gobierno y á la comisión de presupuestos del peligro en que estamos, y como en su mano está poner un remedio, siquiera no sea todo lo eficaz que él desea, si no lo hace, suya será la responsabilidad. (Muy bien, muy bien; los señores Gamazo, Maura y otros diputados felicitan al orador.)

El Sr. Laviña (de la comisión) contesta al señor Monares, rebatiendo los tres puntos capitales de su discurso, que son: que el presupuesto de la Guerra está equivocado; que las economías que en él se introducen no están bien elegidas, y que no se han realizado en la cantidad que se habian pedido y ofrecido.

Examina las diferentes partidas del presupuesto, y demuestra claramente que no existe la equivocación que el Sr. Monares suponía.

Respecto del segundo punto, dice que el Sr. Monares ha partido para sus cálculos de un error, cual es el de dividir por el número de soldados todo lo que cuesta el presupuesto de la Guerra, para deducir lo que nos cuesta cada soldado, lo cual valdria tanto como dividir el presupuesto de Fomento, por ejemplo, por el número de peones camineros y deducir de ahí lo que nos costaba cada peon camino.

Explica y detalla, en contestación al tercer punto, las economías realizadas en el presupuesto, por efecto de la transformación que se le ha dado á los servicios.

Se ocupa y contesta, con gran conocimiento

de la materia, y con elocuencia, de otros particulares del discurso del Sr. Monares. Son las ocho menos cuarto.

SENADO.

Abierta la sesión de hoy 11 de Abril, á las tres y diez, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana, se lee y aprueba el acta de la anterior y se da cuenta del despacho ordinario. (La Cámara ofrece un aspecto muy animado. Los bancos están muy concurridos por senadores y diputados. En las tribunas se ven más que ningún otro día hermosas y elegantes damas. En el banco azul el señor presidente del Consejo y ministros de la Gobernación, Estado, Fomento, Gracia y Justicia y Guerra.)

Rectificación.

El señor marqués de Sardoal rectifica una palabra que aparece en el Extracto de la sesión de ayer, cuando interrumpió al Sr. Gonzalez.

Los sucesos de Valencia.

El señor marqués de Sardoal censura con la mayor dureza al gobierno por no haber impedido, si ya no es que los ha tolerado, los escandalosos sucesos de Valencia.

El señor ministro de la Gobernación: El gobierno es el primero en condenar aquellos sucesos. El gobierno, que tenía noticias de que la llegada del señor marqués de Cerralbo podía producir trastornos en Valencia, dió órdenes al gobernador de la provincia, á fin de que tomara las medidas convenientes para garantizar el derecho de aquel ciudadano, como hubiera garantido el de cualquier otro, aunque sus opiniones, en lugar de ser carlistas, fueran republicanas.

El gobernador ha procedido con el rigor y con la energía que el caso merecía, estando ya en poder de los tribunales varios de los que incendiaron las casetas de consumos y otros edificios.

La noche se ha pasado en completa tranquilidad, y hoy me telegrafía el capitán general del distrito, manifestando que ha comenzado á retirar las fuerzas que por precaución había concentrado ayer en la capital.

El gobierno, pues, ha cumplido con su deber, y está dispuesto á proceder con el mayor rigor contra los criminales.

La versión oficial que yo he recibido, nada dice de que se dieran gritos á la república.

Jamás la cuita Valencia ha presenciado hechos tan escandalosos como los de ayer, hechos que no se pueden atribuir á los que militan en tal ó cual partido político, sino á algunos desalmados criminales que aprovechan todas las ocasiones que se le presentan para cometer sus tropelías.

Repto que el gobierno deplora aquellos sucesos y que procederá con inflexible rigor para el castigo de los culpables.

El señor marqués de Sardoal insiste en que el gobierno ha dejado indefensos á los carlistas en Valencia, del mismo modo que dejó indefensos en Cataluña á los peregrinos que iban á Roma impulsados por sus sentimientos religiosos.

Niega al señor presidente del Consejo autoridad moral para garantizar los derechos de los ciudadanos, y en tal sentido le dice que debe abandonar el gobierno.

(El Sr. Roger hace ademanes de protesta contra las afirmaciones del Sr. Sardoal, y pronuncia algunas palabras que no se oyeron por los rumores de la Cámara.)

Anuncia una interpelación al gobierno sobre este asunto, en cuanto termine el debate que figura á la orden del día.

El señor ministro de la Gobernación acepta la interpelación para cuando tenga á bien plantearla el Sr. Sardoal.

El señor conde de Canga Argüelles ruega al gobierno que dé lectura á los datos oficiales recibidos acerca de los sucesos de Valencia, para que la opinión no se extravíe con las falsas noticias telegráficas que publican algunos periódicos.

Ruega también al gobierno manifieste si no tiene medios para evitar la circulación de esos telegramas falsos, en donde se dice que hubo gritos á la república, á la revolución social y mueras á los burgueses.

El señor ministro de la Gobernación manifiesta que no tiene en el Senado los datos que se le piden; pero que los traerá cuando se espiera la interpelación del Sr. Sardoal.

Respecto á la manera de evitar la circulación de los telegramas falsos, dice que según el reglamento de Correos puede el gobierno, en casos extraordinarios, revisar y detener los telegramas que se refieren al orden público.

Yo no he querido, sin embargo, hacer uso de ese derecho; conseqüente en esto con el criterio liberal del gobierno.

Yo no puedo, pues, evitar que algunos correspondientes de periódicos estén mal informados al comunicar sus noticias.

Por lo demás anoche puse á disposición de los periodistas que concurren al ministerio, todos los telegramas que recibí de Valencia para que si lo tenían á bien los publicaran.

Proposición del Sr. Lasala.

Se da lectura á una proposición suscrita por los Sres. Lasala, Eidusyen, Mena, Bosch, Tetuan y Sardoal, para que la Cámara declare haber oído con disgusto las palabras pronunciadas ayer por el Sr. Gonzalez en ofensa á la monarquía, y para que declare asimismo que no adhiera á la defensa que de la monarquía hizo el Sr. Martinez Campos.

El Sr. Lasala usa de la palabra para apoyar la proposición.

En la república francesa—dice—un señor diputado se permitió dirigir ciertas palabras ofensivas para una hermana del presidente de aquella república.

El presidente de la Cámara, que era á la sazón Garbata, propuso la censura y la expulsión de aquel diputado. La Cámara así lo acordó.

Pues si esto lo hizo una Cámara republicana, nosotros que somos monárquicos, ¿no debemos protestar de las palabras del Sr. Gonzalez?

No hubiéramos nosotros presentado esta proposición, si el señor presidente del Consejo hubiera defendido ayer la institución monárquica con el rigor y con la energía que nosotros esperamos.

Aquella defensa fué, sin embargo, tibia y deficiente. El señor presidente del Consejo: Si la proposición significara que las palabras del Sr. Martinez Campos habían sido oídas con gusto por la Cámara, en ese caso, yo aconsejaría al Senado que la tomara en consideración.

Pero esa proposición significa otra cosa: significa que ni el digno presidente de esta Cámara, ni yo, ni la mayoría, cumplimos ayer con nuestro deber; y eso no puedo consentirlo de ninguna manera.

¡Pues no faltaba más, sino que unos cuantos señores trataran de darnos á mi lección de monarquismo, por tener la pretensión de que solo ellos son los defensores de la Monarquía!

¿A dónde iríamos á parar si la Monarquía no tuviese más defensores que sus señorías? (Muy bien, muy bien en la mayoría y tribunas.)

Nosotros somos como el que más defensores de la Monarquía sin necesidad de hacer todos los días, y sin motivo justificado, un vano alarde de nuestros sentimientos.

Yo declaro que of con gran pena las palabras del Sr. Gonzalez, y por eso me levanté inmediatamente á protestar de ellas. ¿Qué más podía hacer? ¿Tenía yo derecho para expulsarlo de la Cámara?

Hay además que tener en cuenta que las palabras del Sr. Gonzalez fueron proferidas por la interrupción de un señor senador que, contestando el discurso del Sr. Gonzalez, exclamó: «Vergüenzas de la república.»

¿Y qué extraño es que un hombre que fué ministro de la República, al oír tan gravemente atacada, no pudiera reprimir sus sentimientos y replicar, «mayores fueron las vergüenzas de la Monarquía?»

Después de todo, ¿no explicó ya sus palabras refiriéndolas á una época, en efecto, muy triste de nuestra historia?

¿Y puede compararse aquella Monarquía con la Monarquía actual? (Muy bien, muy bien.)

Con todo esto yo protesté de aquellas palabras con la mayor energía, porque la protesta no es más ni menos enérgica porque se haga con voz templada ó dando desaforados gritos, y mi protesta fué todo lo enérgica que debía ser.

¿Queréis expulsarlo de la Cámara? ¿Por qué no lo proponéis? (Bien, bien.)

Da lectura á varios períodos del discurso pronunciado ayer, condenando con dureza las palabras del Sr. Gonzalez.

¿No es esto correcto?

(El señor marqués de Pidal: No, pido la palabra.)

¿Qué más podía yo hacer, ni qué más podía decir?

Tengo la seguridad de que al compararme mi protesta con la otra protesta que vosotros de fendedla por enérgica, resultaría la mía mucho más enérgica que aquella. (Muy bien.)

Y todo ello porque el Sr. Gonzalez habló de la monarquía absoluta; pues yo declaro que tan separado estoy de la monarquía absoluta como de la república. (Muy bien, muy bien.)

Lo más singular es que los mismos señores que tanto vienen hablando estos días de la inmundicia parlamentaria, son los que ahora protestan de unas palabras dichas en pleno parlamento y que fueron inmediatamente protestadas. (Muy bien, muy bien.)

Todo esto, por supuesto, no tiene otro fin que el debilitar á este gobierno; pero yo tengo el consuelo de que esa atmósfera de hostilidad contra el gobierno, no es la atmósfera que se respira en la opinión del país, es la atmósfera que respiran unos cuantos hombres políticos que ahora me condenan, no porque haya procedido antes con debilidad y ahora con energía, no; mi delito no es ese, es otro mucho más grave. (Atención.)

El gran delito que yo he cometido, y por el cual merezco todas las penas del infierno, es haber tenido la suerte de gobernar cinco años, por la propia virtud de los principios liberales. Ese es mi gran delito, y ese delito no se me puede perdonar, y vosotros no me lo perdonaréis jamás. (Aplausos en la mayoría. Muy bien, muy bien en las tribunas.)

Yo, en presencia de ataques tan injustos y rencorosos, como de los que soy blanco uno y otro día, podía sentir cierto abatimiento y haber abandonado hace tiempo una carga tan pesada; pero tengo deberes con mi país, con la libertad, con mi partido y con las instituciones, á las cuales no puedo ni debo faltar. (Muy bien, bien.)

Redactad la proposición de otra manera; declarad que todos profesamos por igual sentimientos de adhesión á la Monarquía.

¿No lo hacéis?

Yo aconsejo, pues, á la mayoría que vote como un solo hombre contra esa proposición que no es más que una censura injusta al presidente de la Cámara y al presidente del gobierno. (Muy bien, muy bien en la mayoría y en las tribunas.)

El señor duque de Tetuan habla para alusiones, justificando la interrupción que hizo al Sr. Gonzalez porque este se había ocupado antes para censurarlo del hecho de Sagunto.

Censura al presidente del Consejo, porque si bien—dice—yo no dudo de los sentimientos monárquicos, en la tarde de ayer no protesté con bastante energía de las palabras del Sr. Gonzalez.

El Sr. Gonzalez: Comienzo por declarar que no he corregido las cuartillas de mi discurso. Voy á leer mis palabras de ayer; pero conste que no lo hago en sentido de explicación. Soy tengo todo lo que dije ayer.

Da lectura al período de su discurso hasta el momento en que fué interrumpido por el señor duque de Tetuan con estas palabras: «aquellas fueron vergüenzas de la república.»

En aquel momento—dice—yo repliqué, por muchas que sean las vergüenzas de la república, «mayores son las vergüenzas de la monarquía.»

Tienen los demás derecho á sostener sus opiniones, ¿y no he de tener yo ese mismo derecho?

No digo más, y me siento. (Aprobación.)

El Sr. Lasala rectifica brevemente, insistiendo en que la defensa del general Martinez Campos fué más enérgica que la del Sr. Sagasta, y que el partido conservador ha salido siempre á la defensa de la Monarquía, cuando ha sido atacada en las Cortes.

(El Sr. Maluquer: ¿Por qué no habló el señor Cánovas en 1879, cuando en aquellas Cortes atacó á la Monarquía el federal Sr. La Orden?)

El señor presidente del Consejo rectifica brevemente, aconsejando al Sr. Lasala que retire su proposición, y que de lo contrario seguirá recomendando á la mayoría que la desechara.

El señor marqués de Sardoal: Pedí la palabra porque tenía que hablar para alusiones. Si el reglamento—dice—no me lo permite, lo dejaré para otra ocasión.

El señor Presidente: Mejor será que S. S. deje el palabra para mejor ocasión. (Bien, bien. Risas.)

Se procede á votar la proposición, siendo desechada en votación nominal por 114 votos contra 57. (El Sr. Martinez Campos declara que se abstiene, por delicadeza.)

ORDEN DEL DIA.

Cuestion Daban.

El Sr. Pavia y Albuquerque hace uso de la palabra para contestar alusiones personales.

Este señor senador ha pronunciado un extenso discurso, escuchado con mucha atención por la Cámara, en el cual ha recordado los sucesos políticos que precedieron al acto del 3 de Enero de 1873, para demostrar que aquel acto fué reclamado por la opinión sin excluir á muchos republicanos de órden.

El Sr. Pavia ha hecho una pintura viva de la tristísima situación del país durante los excesos del cantonalismo, dando á conocer muchos detalles de aquella época, que no estaban hasta ahora consignados.

Ha manifestado, que cuando por los antecedentes expuestos se vió en la necesidad de disolver aquellas Cortes, dió órden al capitán de la Guardia civil de que oyera imposible los insultos que pudieran dirigirse los diputados, y que solo hiciese uso de las armas, y esto con mucha moderación, si era agraviado él ó la fuerza que mandaba por medio de la violencia.

¿Puede compararse este acto con el del 23 de Abril?

Concluye su extenso discurso declarando que era teniente general antes de aquel acto y que sigue siendo teniente general hoy no habiendo recibido por aquel acto ninguna gracia de la nación.

Si cien veces se encontrara mi país en aquellas circunstancias de perturbación y de anarquía, cien veces repetiría yo aquel acto.

El Sr. Abarzuza interviene brevemente para declarar que así como el Sr. Sagasta había condenado la monarquía absoluta, él condenaba también los excesos del radicalismo republicano.

Los que votaron—dice—contra el gobierno del Sr. Castelar, tuvieron su merecido castigo en el golpe del 3 de Enero.

Yo protesté á su tiempo, no solo de las ocurrencias del 23 de Abril, sino del suceso del 3 de Enero; pero debo declarar que la responsabilidad de este último suceso, recae, en gran parte, sobre los que con su obcecación dieron ocasión para que se realizara.

El Sr. Marqués de Sardoal también hace uso de la palabra para alusiones, haciéndose cargo, para censurarlos, de algunos actos del Sr. Abarzuza cuando fué nombrado embajador de la república en París.

(El Sr. Abarzuza: ¿Quiénes S. S. para dar lecciones?)

El Sr. Sardoal: Yo soy un senador.... (El señor Abarzuza: Un senador imprudente.) Rejoice esa frase que aquí ni en ningún terreno se la tolero á nadie. (Rumores.)

Entra el orador á examinar algunos hechos de la época de la república, y el presidente le llama la atención para que se concrete al objeto de su discurso que es para contestar alusiones personales.

El orador entiende sin duda que no agradan á la Cámara los recuerdos de la historia contemporánea, y se remonta á otras épocas, recordando la batalla de las Navas, las glorias de Fernando III y la ley de las Partidas.

El señor Presidente llama de nuevo la atención del orador.

El Sr. Sardoal concluye su discurso, diciendo que las Partidas de que habla no son las latro facciosas ni las de la porra.

Accede el orador á las indicaciones de la mesa, y retira su proposición.

El Sr. Gonzalez: Yo soy republicano, y cualquiera que sean los errores que cometieran los gobiernos de la república, debo disculparlos, porque aquellos errores estaban inspirados por el bien de patria.

El Sr. Pavia podrá justificar su acto; pero nadie negará que él derribó á los mismos que le habían puesto las armas en las manos para defender la legalidad.

En tiempo del conde de San Luis se decía de la situación del país lo mismo que luego se ha dicho para justificar el acto del 3 de Enero. Aquel hombre dijo, sin embargo, con su soberana elocuencia, que jamás perdonaría á los que le habían clavado en el pecho la misma espada que él entregó para defender á la patria.

Yo digo del acto del 3 de Enero lo mismo que he dicho del acto de Sagunto. Uno y otro fueron innecesarios. (Rumores.)

El Sr. Pavia—ha dicho—que la situación del año de 1873, estaba desmoronada, ¿á que no la dejó perecer por sí misma?

Lo peor de ciertas cosas, es que sean innecesarias; y ese defecto de lo innecesario, es el mayor defecto que yo le encuentro á lo de Sagunto.

El señor Presidente: Llamo la atención de su señoría para que se contraiga á la alusión.

El señor Gonzalez: Deferente siempre con las indicaciones de la presidencia, no tengo más que decir y me siento.

Se procede á la votación del voto particular del Sr. Martinez Campos, siendo desechado por 108 votos contra 63.

Se levanta la sesión; eran las siete y veinte.

SUCESOS DE VALENCIA

Valencia 11 (5 m.).

Director Correo. Los juzgados del Mar y del Mercado instruyen las sumarias por las agresiones de la fonda, Colegio de Jesuitas, etc.

Todos los teatros suspendieron las funciones. La tropa ocupó algunos sitios extratérgicos.

Al anochecer los mataderos, aprovechando estos trastornos, incendiaron los fletos de Puente del Mar, San Pablo, Garita y la zona de Rozafa.

El general Azcárraga envió parejas de caballería para recorrer las líneas del resguardo é impedir el matutí.

La ciudad está tranquila. La prensa de la mañana califica de imprudencia el alarde de los carlistas, considerándolos ser el origen del conflicto.—Guiz.

Valencia 11 (1 50 t.).

Director Correo. A las siete de la noche salió por la puerta escocesa del hotel de Roma á pie el Sr. Cerralbo y dos amigos, dirigiéndose á la capitania general, donde á estas horas se encuentra.

Después salieron de la fonda la marquesa y su hija sin que nadie las molestara.

Esta mañana se han retirado las tropas, quedando solo pequeños restos en el hotel y en el Colegio de los Jesuitas.

El hotel de Roma está bajo la protección de Italia, siendo italianos sus dueños.

El conde de Italia ha formulado inventario de los daños que dice ascienden á 25.000 pesetas.

Dícese también que el edificio de jesuitas está bajo la protección de Inglaterra, y se cree harán reclamaciones.—Guiz.

Valencia 11 (2 30 tarde).

Director Correo.

Durante toda la mañana de hoy, las tropas y la Guardia civil á caballo, impidieron que se formasen grupos en la estación antes de que saliera el tren correo para Madrid.

El señor marqués de Cerralbo, su señora esposa é hija y el Sr. Vaidespina, llegaron á la estación en coche cerrado.

Tomaron billetes para Aranjuez y ocuparon un coche reservado, al que custodiaban desde el vagón inmediato 12 guardias civiles mandados por un teniente.

No ha ocurrido ningún incidente, y reina completa tranquilidad en la población.

Los desperfectos ocasionados ayer en la Compañía y casa de jesuitas son activamente reparados.—Guiz.

Valencia 11 (3 t.).

Director Correo.

Están abiertas las tiendas; la gente discurre con tranquilidad por las calles, y el órden es perfecto.—Guiz.

Ayuntamiento.

Se aprueban el acta y varios asuntos de oficio, el balance de la contaduría, varias subastas, y se autoriza al presidente para celebrar con toda solemnidad la fiesta del Doz de Mayo.

A propuesta del Sr. Mellado se nombra á los Sres. Figueras (D. Augusto y D. Alvaro), Morales y Betegon, para obsequiar á los estudiantes portugueses.

El Sr. Cabeza habla de la mala organización de las comisiones, dándose el caso de que algunos concejales pertenecen á cuatro ó cinco, y así es que no pueden reunirse las más de las veces.

Dice el Sr. Suarez de Figueroa que está demostrada la inutilidad de las comisiones tal como están ahora organizadas.

El Sr. Mellado dice que teniendo en cuenta el exceso de trabajo que sobre sí tiene, desea contar con el concurso de los concejales para encargarse de servicios especiales, sin que sea esto establecer las antiguas comisarías.

Propone el Sr. Figueras (D. Alvaro) un voto de gracias al alcalde por las anteriores declaraciones.

Pregunta el Sr. Cabezas cuándo estarán vigentes las nuevas tarifas sobre derechos de construcción.

El Sr. Mellado: Antes de cuarenta y ocho horas.

Habla el Sr. Martinez, y sin pararse en distinción de ninguna clase, pide que se eleve á las Cortes un proyecto de ley, por virtud del cual, y una vez aprobado, el Ayuntamiento pueda proceder al derribo de cualquier edificio con solo oír el parecer del arquitecto municipal. Este remedio heroico del Sr. Martinez, ocasiona protestas.

Después añade: Hemos traído aquí dos compromisos: primero, ser fieles al gobierno (Voces: No, no. Otras: Si, sí), y segundo, intercarrarnos por el pueblo de Madrid.

Afirma después que hay edificios que hace veinte años debieron derribarse.

El Sr. Laorga presenta una proposición solicitando que, por medio de una ley especial, se amplíe hasta 75 el número de concejales y sean 15 los distritos. Se toma en consideración.

Después de presentar otra proposición el señor Suarez Figueras, relativa á los arquitectos municipales, se levantó la sesión.

Diputación provincial.

Una vez aprobada el acta de la anterior, el señor Cortina entrega á la mesa una comunicación, en la que hace renuncia del cargo de vicepresidente de la Diputación provincial.

Funda su dimisión el Sr. Cortina en el deseo de recabar su libertad de acción y poder apreciar con independencia de criterio los actos de determinados compañeros suyos, «sin tener que obedecer—dice la comunicación—á la presión moral que el cargo impone.»

Pide el Sr. García Lomas que no sea admitida la renuncia hecha por el Sr. Cortina, y ruega á este explique á qué presión moral se refiere, «aunque mejor será—añade—que no aclare nada por lo que pudéramos llegar á oír.»

Elogia la conducta del Sr. Cortina en el desempeño de su cargo y los fundamentos de su dimisión, aplauso que el Sr. García Lomas hace desinteresadamente, porque él no dió su voto al Sr. Cortina al elegirle vicepresidente.

Dá las gracias el Sr. Cortina y dice, que sino se admite su dimisión, no volverá más á poner los pies en aquella casa. Aplausa para dentro de breves días dar todo género de explicaciones, y entonces será ocasión de hablar claro según el Sr. Cortina, de modo que todos le entiendan.

Se admite la dimisión al Sr. Cortina con el voto en contra de los Sres. Lomas, Molina y Sevillano.

Se entra en la órden del día, después de breve discusión, siendo proclamados diputados provinciales los Sres. Perez (D. Leonor) y Saiz (D. Ramon) y se levanta la sesión.

Se ha autorizado por el ministerio de Gracia y Justicia á los abogados de este Colegio don Leon Medina y D. Manuel Marañon, para que publiquen en un solo volumen y bajo el título de Leyes civiles de España, una compilación de todos los textos legales vigentes en materia civil y mercantil.

Tenemos entendido que esta importantísima obra se pondrá á la venta dentro de breves días.

Los estudiantes portugueses.

Acompañados por diversas comisiones de sus compañeros españoles, los estudiantes portugueses han visitado hoy la Escuela Politécnica, el Senado y el Congreso.

Esta noche asistirán á las funciones que en su obsequio se celebrarán en el teatro de Apolo.

Habana 30.—Hoy ha salido de este puerto para el de Puerto-Rico el vapor correo de la compañía Transatlántica Ciudad de Santander.

Port-Said 30.—Hoy ha salido de este puerto para Suez el vapor-correo Isla de Luzon de la compañía Transatlántica.